



LA DAMA



REVISTA ILUSTRADA * MUNDO - MÚSICA - MODAS

España, UNA peseta.

* * NÚMERO DE FEBRERO * *

Extranjero } 1,25 francos.
} 1,00 schilling.

Miss Loxwood King

Confecciona trajes
de reunión y paseo

Especialidad en blusas



Las que deseen vestir perfectamente harán
bien en dirigirse á

Miss Loxwood King

103, Earl's Court. Rd.
:: LONDRES ::

En Francia se halla de venta

LA DAMA:

EN CASA DE

René Mevel, 142, Faubourg St.-Denis, París
Boyveau y Chevillet, 22, Rue de la Banque,
Alcaide 32, Rue Vignon
Gaya et Busquets 21, Rue d'Antin
P. Rosier, 26, Rue Richelieu
Berthillier, 34, Rue Cuvier, Lyon



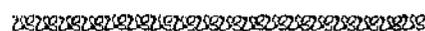
Para la publicidad en Francia y Bélgica
dirigirse á

M. RENE MEVEL
142, Faubourg St.-Denis, París,
que dará todo género de detalles, precios é
informes gratuitamente.

==== GRAN HOTEL =====

de HERNÁN CORTÉS

: - : Paseo de Sancha - Málaga : - :



El más cómodo hotel de Málaga.
Montado á la inglesa; hermoso
jardín; magníficas vistas al mar.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

MADRID: Semestre, 5,50 pesetas. Año, 11 pesetas.
PROVINCIAS: id. 6 id. 12 id.
EXTRANJERO: Año | 17 francos.
| 12 shillings.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN - Serrano, núm. 53

Oficina en París: R. MEVEL 142, Faubourg Saint-Denis. * PARIS - Teléfono 420 - 85

NUESTROS PROYECTOS

La excelente acogida dispensada á LA DAMA y el éxito logrado por ella, no sólo en España, sino en todos los países que se interesan por la cultura intelectual de la mujer, nos animan á continuar persiguiendo el ideal que en un principio nos propusimos, y que cada día estamos más convencidos llegaremos á alcanzar. Con este objeto hemos decidido dar á la Revista mayor amplitud, que permitiendo un desarrollo más generoso de los temas que es nuestro deseo desenvolver, la dé un campo más ancho y elementos más favorables para cumplir dignamente la misión que le ha sido confiada.

El querer concederla toda la amplitud necesaria al caso, implica, sin embargo, una grave dificultad: la de la falta material de tiempo para publicar dos números de gran lujo, y de más extensión que ahora, dos veces al mes. En vista de que ni los colaboradores, ni los corresponsales, ni la maquinaria tienen los suficientes bríos para conseguirlo, hemos decidido simplificar las cosas, sacando un solo número de LA DAMA una vez al mes. En esta nueva forma, con una Revista de más páginas, más información y mayor interés, podremos disponer de más espacio y dar la atención que merecen á los interesantes temas de literatura y arte; tendremos mayores facilidades para la publicación de los fotograbados de modas, y más tiempo para recibir las noticias y fotografías de nuestros corresponsales de Londres, París, Berlín y otras partes del mundo, que contribuyen no poco al excelente resultado de LA DAMA. Tendremos, además, lugar para los concursos que desde los comienzos deseamos organizar y para ampliar la sección de «Preguntas y Respuestas», que ya resulta limitada para el objeto á que está destinada.

El precio de LA DAMA, no obstante las mejoras que este nuevo proyecto abarca, seguirá siendo el mismo que hasta ahora; la única diferencia que haremos será la de extender los recibos según corresponda al número de ediciones que se reciban en el año. Las personas que estén suscritas de acuerdo con la primera tarifa, tendrán derecho y recibirán todos los números que correspondan al importe de su suscripción; es decir, que los abonados á un año continuarán estándolo hasta recibir veinticuatro números; los de un semestre hasta recibir doce, y así por orden.

En el caso de que hubiera alguna persona que no se hallara conforme con este nuevo proyecto y no deseara continuar su abono, estamos dispuestos á devolverla el importe de su suscripción, descontando los números que ya hubiese recibido.

Por lo demás, no dudamos que el público acogerá con gusto una innovación que tendrá como resultado el poder ofrecer, por el mismo módico precio que antes, una Revista más extensa, más lujosa y de más interés.

La Dirección

LA DAMA
REVISTA ILUSTRADA



Último retrato fotográfico de S. A. R. la Infanta D.^a Isabel de Borbón

Fotog. Franzen

CHARLA DEL DÍA

Justo es que en una Revista dedicada á la mujer dediquemos en este número un recuerdo lleno de afecto á la augusta dama cuyo corazón de esposa y de madre ha sufrido uno de los golpes más terribles que jamás se han conocido. La Reina Amelia ha recibido en estos días pruebas inequívocas de la admiración que Europa entera siente hacia ella como mujer y como Reina. Todo un mundo ha temblado de indignación contra los perpetradores de la infame hazaña que ha sumido á Portugal en un luto universal y profundo.

Las personalidades de los distintos matices políticos se han unido por primera vez, después de mucho tiempo, para rodear el trono del nuevo Rey, y la Reina Amelia sabrá responder á la voz del deber y privarse del dulce consuelo — privilegio exclusivo de los desconocidos — de poder llorar en paz y á solas, y cumplirá con la misión, llena

de angustias y responsabilidades que de manera tan inesperada le ha sido confiada; pero ¡qué mujer no sabrá comprender, condolerse y sentir como ecos lejanos los latidos de su alma lacerada de esposa y de madre!

La distinguida señora de D. Antonio Maura se halla hace algún tiempo totalmente restablecida de la grave enfermedad que ha sufrido; ya sale á la calle, y su aspecto denota una mejoría notabilísima. Lo celebramos mucho.

El día 28 de este mes contraerá matrimonio la bellísima señorita María Castelain con el distinguido joven don Raimundo Llorens. La novia ha recibido valiosos regalos, habiéndose encargado de la confección del *trousseau* una conocida modista de esta corte.

≡ UN RECUERDO ≡

Es un rincón misterioso de un gran parque, bajo un techo verde formado por espeso ramaje y sostenido por troncos parecidos á las columnas de un templo griego, en melancólica soledad y delicioso silencio, aislado del bullicio de la ciudad por anchas é interminables avenidas, la mujer de mármol dormía. ¿Era una obra maestra cincelada por hábil escultor, ó era sencillamente el tosco trabajo de un principiante? No lo sé, y ¡qué importa! Sólo recuerdo que á mí me pareció artísticamente hermosa, y que aquel cuerpo frío é insensible que se levantaba airoso sobre macizo pedestal y parecía tener vida con las sombras que proyectaban las ramas, cubiertas aun de hojas, movidas por el viento y heridas por los últimos rayos del sol. La estatua se apoyaba en una roca de blanco mármol, ladeando mucho el cuerpo para dar á las delicadas líneas de la mujer toda la esbeltez posible. En los pliegues que formaba el mármol, el verde musgo comenzaba á enseñorearse, y aquella especie de abandono y vetustez la daban un aspecto aún mucho más poético.

Era yo entonces un muchacho que empezaba á saborear los primeros capítulos del libro de la vida. ¡Quién sabe si todo eso, que hoy me parece recuerdo de un ideal, no es más que el fruto de mi fantasía soñadora de entonces, y quién sabe si aquella estatua existe solamente ahora en mi memoria. Pero de mi memoria no podrá borrarse, porque no es posible, porque hay recuerdos que ni aun el tiempo, que tantas cosas hace olvidar, podrá destruirlos. . . porque es el recuerdo de la primer aventura de mi vida.

Era al atardecer de un día del comienzo de otoño. A través de los árboles se adivinaba el sol que marchaba rápido al ocaso, dando diversos colores al cielo. El día era hermoso, el viento fresco, la atmósfera perfumada, é infini-

dad de pájaros cantores anidaban en las copas de los árboles, lanzando al viento armoniosos cantos. Era el único rumor que turbaba el silencio. Largo rato permanecí mudo ante tanta poesía, apoyado en el pedestal de la mujer de mármol, solo con mi pensamiento, que lo ocupaba en aquel entonces por entero un sér ideal. La hora de la cita llegó. Aguardé algunos minutos; cada instante me parecía un siglo, cada hoja que se movía se me antojaba el pisar de la mujer adorada. Por fin unos delicados pasos resonaron en el silencio y turbaron aún más mi ánimo. El corazón palpité con fuerza y me parecía transportado á un mundo desconocido. La dama se fué acercando con paso lento primero, rápido después; llegó junto á mí y se detuvo. Una alegre sonrisa se dibujó en su hermoso rostro. Volví la vista hacia atrás. Nada. . . silencio. . . soledad completa. Un momento de pausa, durante el cual ella permaneció indecisa; yo la contemplaba expresando con los ojos cuanto mis labios callaban. ¡Era mi primera cita de amor!

El crepúsculo mostraba la última visión del día. La noche inmensa y serena avanzaba lentamente y se distinguían en el cielo infinidad de astros.

¡Oh, recuerdo de pasados años que llevó el viento y el viento trae como una hoja caída de los altos árboles de aquel misterioso parque!

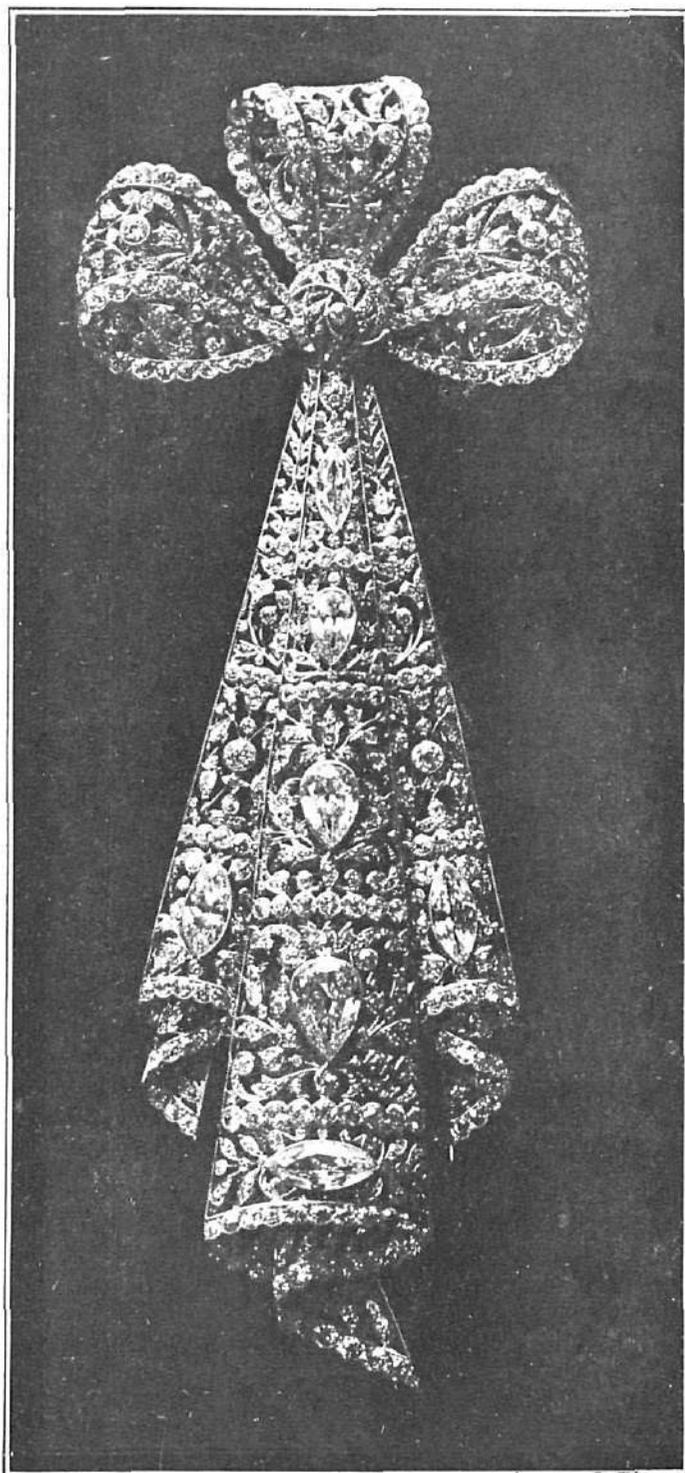
Algunos años he vivido en la contemplación serena de las formas, en la adoración unas veces muda, otras ardiente de la obra más perfecta del Creador. Algunos amores han muerto al nacer otros, han vivido más ó menos tiempo, pero de mi primer aventura queda aun algo que no ha podido borrar el tiempo: queda el recuerdo de aquella mujer ideal que no he vuelto á ver en mi vida y de una estatua que quizá existe ahora solamente en mi memoria.

A. Maristany



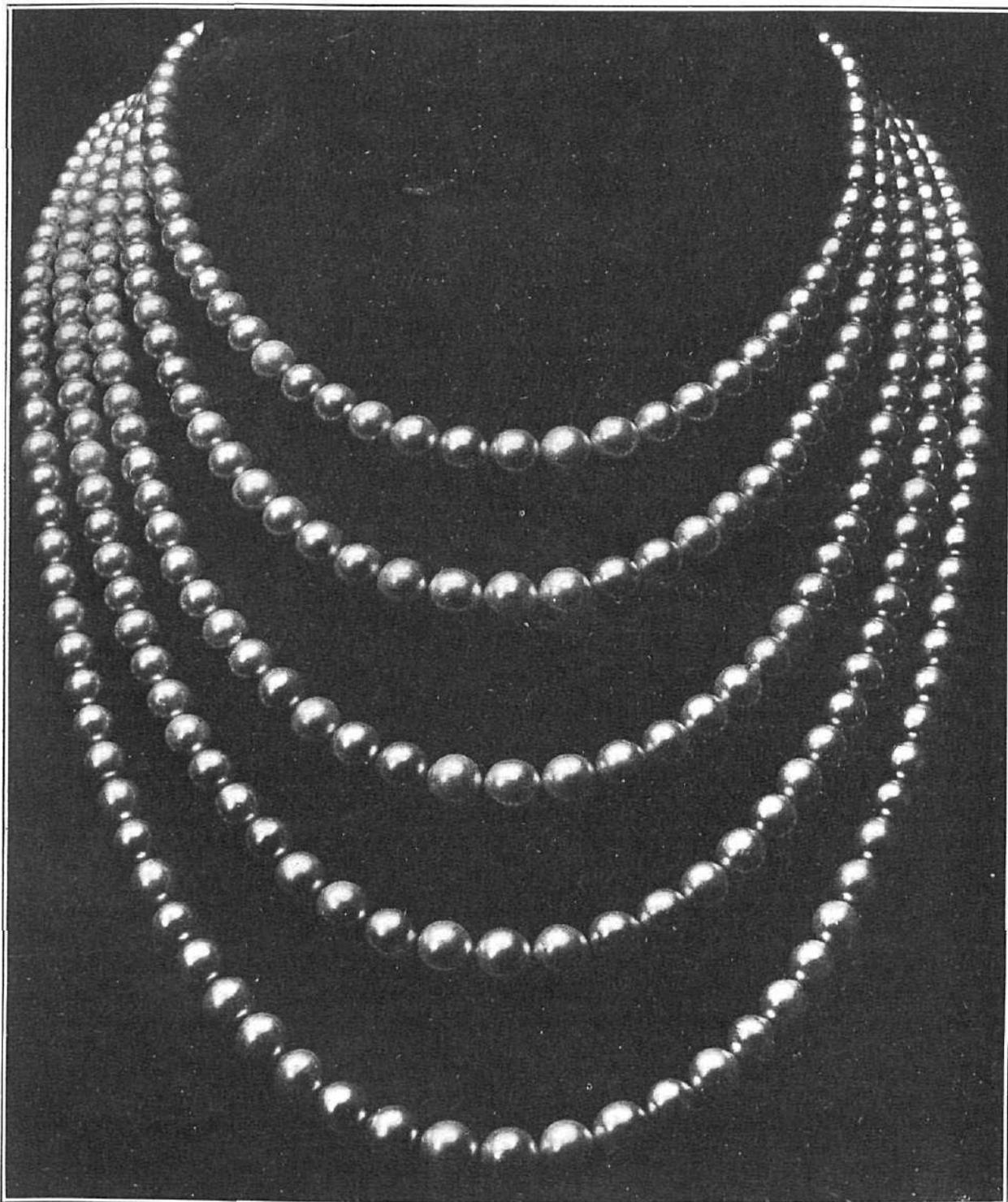
S. A. R. la Infanta D.^a Eulalia de Borbón

Fotog. Franzen



Un „jabot“ de brillantes de
exquisito diseño, nuevo
modelo de la ❖ ❖ ❖ ❖
CASA LACLOCHE

PARIS, 15 Rue de la Paix ❖ MADRID, Sevilla 5 ❖ LONDRES, 2 New Bond. St.
NIZA ❖ BARCELONA ❖ OSTENDE ❖ SAN SEBASTIÁN



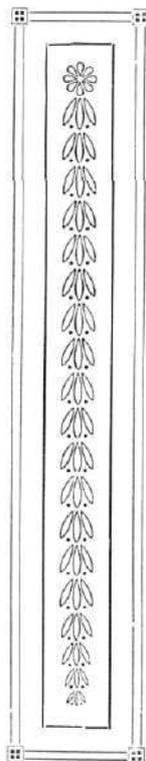
Magnífico collar de cinco hilos de perlas, creación de la Casa LACLOCHE,
evaluado en un millón de francos.

Fotog. Franzen

IN ILLO TEMPORE



1.- Apolino era un bello paje adorado por todas las damas, menos por la condesita Rosaura, de la cual recibía constantes desprecios, pues la hermosa adoraba el valor antes que las trovas, y prefería el chocar de las espadas al plañidero son del laúd, por cuya razón había entregado su corazón al noble y esforzado pa-

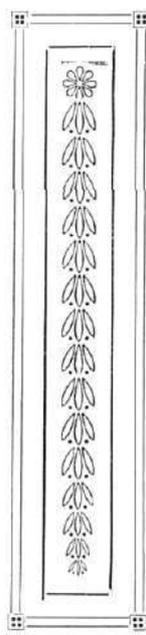


3.- cuya aparición desaparecieron todos los bélicos y falsos alardes de valor que habían deslumbrado a la condesita Rosaura, que, para consolarse del horrible desengaño sufrido, caía en brazos de Apolino, rogándole que alegrara sus amores entonando sus más bellas trovas y recitando sus más dulces estrofas.



2.- ladrón Bronce de la Ballesta, que, según su propia afirmación, era guerrero invencible.

Apolino, despechado, juró vengarse, y aprovechando la semiobscuridad de un melancólico atardecer de Octubre, hizo correr por el ancho salón un ratón mecánico (juguete ya conocido en aquellos tiempos), ante



4.- Mientras el noble Bronce de la Ballesta emprendió rápida fuga, huyendo, desprovisto y medroso, por valles, montes y llanuras, no volviendo jamás al palacio de la condesa... Quedando así demostrado una vez más que en cuestión de amores, entonces como ahora, siempre triunfó el romanticismo.

CARTA DE PARIS

A l echar una mirada retrospectiva sobre los efectos causados por las modas de este año último pasado, se apodera más firmemente de una la convicción que, si el 1907 fué muy favorable á la mujer pudiente y de buen gusto, permitiéndola vestir de una manera realmente exquisita, para la de posición mediana, y más aún, para la de posición modesta, ha sido desastrosa. Jamás se recuerda un año en que, como en este, hayan abundando tanto en las modas esas pequñeces que, bien dirigidas, son elegantes y medianamente concebidas ó exageradas, resultan grotescas.

Las exageraciones iniciadas en París se han extendido á todas partes, y las mujeres de mal gusto, que en todo país abundan, han tenido mayores tentaciones de vestirse como mamarrachos, gracias á las facilidades que para ello encontraron en los sombreros, los trajes, los abrigo y los peinados que de algún tiempo á esta parte nos impuso la soberana moda.

Es realmente lastimoso el ver á muchachas inofensivas, y en muchos casos bonitas, paseando por las calles de toda población grande, haciendo el ridículo y desmintiendo la civilización con enormes sombreros de violentos colores y absurdos plumeros descolgándose de cabezas cubiertas de grasientos postizos, boas de lacias plumas y á veces dudosa limpieza, rodeando cuellos descarnados — en estos tiempos no se ve una muchacha joven gruesa — y un escaparate de joyas falsas cubriendo el pecho, las manos y los brazos, pues las mangas cortas trajeron como consecuencia brazaletes de un tamaño y un peso dignos de satisfacer la avaricia de la más vanidosa hija de las selvas.

Como resultado natural, la reacción se ha presentado demoledora, y en París el sombrero y la toca, compuestos exclusivamente de material, cintas y pieles, comienzan su

reino. Formas grandes de raso liso son las que por el momento encuentran mayor favor. Este modelo se lleva colocado sobre la cabeza sin *bandeaux* alguno dentro de la copa que le levante de la cabeza; sólo los filos del ala van ligeramente

alzados para dejar ver un poco del peinado. Vi el otro día un precioso modelo de este estilo, de raso marfil forrado de raso color tabaco, su único adorno una piel de marta preciosa que rodeaba la copa de terciopelo color marfil, á la que iba sujeta por grandes alfileres de oro.

En los trajes de noche continúa la moda haciendo de las suyas; la mayoría de los modelos que se ven están adornados con exceso; pero el vuelo de las faldas disminuye considerablemente.

Un traje exquisito que vi hace poco estaba confeccionado de raso *Liberty*; llevaba á manera de otra falda más corta, sobrepuesta y adornada con bieses de rasos y aplicaciones de flores de terciopelo blanco. Este mismo adorno llevaba el cuerpo, cuyo escote encuadraba un bies de terciopelo negro; las mangas de tul, muy pequeñas y adornadas con dos vueltas de un precioso fleco plateado, que adornaba también las puntas del cinturón, de raso blanco.

Las cintas de seda van á formar un elemento importantísimo en la cofección de sombreros y el adorno de trajes de la próxima temporada.

Los trajes de sastre llevarán aún durante algún tiempo la consabida ornamentación de trenzas que ahora se impone. El que representa

este dibujo es de jerga azul marino, muy obscuro; la levita, adornada en cada lado con tres aletas y ribeteado con trenza de seda negra. El chaleco es de gamuza, y lleva un cuello de raso negro y botones de gran tamaño forrados de lo mismo. La falda corta es completamente lisa.

En corbatas se emplea mucho el *glacé* y adornos de trenzas doradas y borlas de lo mismo.



Jeanne de Leconte.

El Teatro en España y en el Extranjero

HACER la biografía de la Duse es tarea perfectamente inútil, dada la fama que acompaña á la eminente intérprete de tantas imperecederas creaciones. Su arte es universalmente admirado; sus triunfos, envidiables, son harto recientes para haber sido olvidados. Cuando hace

tres años el ilustre Luque Poe la llevó á Noruega para que pusiera en escena las obras más geniales del inmortal Enrique Ibsen, que aun vivía, en Cristianía fué recibida la noticia con marcadas muestras de desconfianza. Nos refieren que la noche del *début* se reunió en el teatro el público más selecto é intelectual de aquella capital. ¿Cómo creer que un temperamento romántico y excepcionalmente latino podía vencer interpretando la mujer enigmática de esas frías regiones que el gran maestro nos retrató con admirable realismo? Todos dudaban, todos iban prontos á la protesta; pero Eleonora Duse, con su verdad, con su admirable naturalidad, con su voz prodigiosa, débil y misteriosa, que pa-

rece despertar un dolor que duerme en el fondo de un alma, llegó á convencer, á subyugar á aquel pueblo, que por unas horas la creyó hermana de sus mujeres, y el viejo autor besó en la frente á la creadora de sus sueños y la envió una monumental corona de laurel.

Eleonora Duse, *delle belle Mani*, con este nombre la cantó el gran poeta Gabriel D'Annunzio al elegirla musa de sus poemas, esa musa de cabellos grises que coronan la frente pensativa, el triste rostro trágico que parece presagiar, á manera de Casandra, el dolor de un desdichado ma-

ñana. Su boca es grande, rasgada, como la que nos muestra la máscara de Melpómene, y en toda su persona hay algo de misterio.

¡Tal vez pasen ante sus ojos profundos, como lejanas y dulces visiones, los días de su niñez; tal vez trate de olvidar

por un instante sus glorias presentes para volver la vista á aquellos días que ella nos refiere, cuando corría Italia de lugar en lugar con las compañías de cómicos errantes; cuando veía atardecer, sentada junto al fuego en los oscuros mesones de los pueblos venetos, oyendo á su madre, mujer desventurada, que mientras recosía el mísero equipaje refería á la pequeña Eleonora argumentos de dramas y tragedias! Ella soñaba entonces; soñaba con representar aquellas obras, pronto embellecidas por su imaginación poderosa, ante públicos cultos, ante inmensas muchedumbres que la aclamaran. Y corría por los campos sola, descalza, ebria de ensueños, anhelante de espacio, recitan-



LA INSIGNE ACTRIZ ITALIANA ELEONORA DUSE

do cuantas estrofas, cuantos versos sabía, con dramático acento, ante las solitarias calles de estatuas mutiladas. Césares, guerreros, diosas que en otros tiempos embellecieron espléndidos paseos y hoy duermen eterno olvido; bajo los árboles añosos, árboles oscuros y copudos que, con el rápido mover de sus hojas, parecían profetizar tempestades de aplausos y pronosticar los triunfos que había de lograr esta gran trágica, de cuyos labios parece brotar continuamente la frase amarga que pronunció ante los poetas: «¡Qué duro es el saber, cuando nuestro saber es inútil!».

A. C.

≡ MÚSICA ≡

El gran artista llamado Luis Van Beethoven, nació en Bonn el día 17 de Diciembre de 1770; su familia era de Maestricht, y su abuelo fué maestro de capilla del príncipe de Bonn; su padre, primer tenor de la capilla del Elector de Colonia (cuya dignidad había heredado por entonces el archiduque Maximiliano de Austria), era de carácter duro y, como casi todos los alemanes, hablaba poco. El pequeño músico tenía un carácter testarudo y sombrío que le hacía estar siempre solo; esto hizo que le reprendieran por esconderse entre los juncos para oír el murmullo del río que, según decía, producía una grata armonía. Sin embargo de que su gran genio le hacía oír música en todo, no tenía gran afición al estudio y sólo la rectitud de su padre le obligaba á sentarse al piano; el organista de la corte, Van der Eden, supo vencer la repugnancia que sentía, y pronto se aplicó con entusiasmo á un arte que antes miraba con ojeriza.

A la edad de trece años compuso tres cuartetos. Mozart, que reinaba en el mundo musical, al oír á Beethoven en 1787, dijo á sus amigos: «Este muchacho dará mucho que hablar.»

En las primeras composiciones échase de ver la influencia de Haydn, sin dejar de reconocer en muchas el genio de Mozart. La sociedad austriaca tenía gran afición á la música, y en la casa del príncipe Liechnowsky fué donde dió á conocer las primicias de muchas de sus composiciones, entre ellas las de la sonata «veho» (*patética*) en do menor; este fué uno de los períodos más felices de su vida, pues según él decía, había estado rodeado de personas que comprendían su arte y penetraban en él.

Parece que podría ponerse nuestro siglo musical bajo la influencia del nombre de Beethoven; á él podemos referir todas las audacias y atrevimientos; toda su alma, toda su poderosa inteligencia estuvieron consagradas al servicio de la música; vivió solo y desgraciado; tradujo á la lengua de los sonidos sus tristezas y soledades. Con el siglo XIX

empezó un período de amarguras y disgustos que envenenaron su alma hasta última hora.

En esta época una terrible enfermedad lo hirió en la fuerza de su talento; un día, dirigiendo un concierto, advirtió que no oía, y cayó desplomado sobre el asiento. Beethoven estaba sordo. ¡Perder el oído un artista nacido para

ejecutar su música ante el mundo entusiasmado! Convergamos en que era una desgracia enorme para un genio que sentía bullir en su cerebro un mar de armonía; es la prueba más cruel que puede experimentar un músico.

Beethoven fué muy desgraciado en sus amores; en 1803 estuvo apasionado de Giulietta Guicciardo, que le inspiró la admirable sonata en do menor llamada *Clair de lune*, y fué tan hondo su pesar al ver que se casó con otro, que estuvo á punto de volverse loco.

Si Beethoven no se hubiera hecho superior á su desdicha, arrebatado del amor á su arte, faltaría hoy á Alemania esta gloria nacional; pero el compositor se abrazó á la vida, estimulado por el deseo de no parecer inferior á los grandes héroes de la antigüedad, que admiraba mucho, y abrumado por estas preocupaciones, sostenido por la idea del deber y

la conciencia de su misión artística, emprendió de nuevo sus tareas.

El maestro, en su vida privada, tenía tales manías, que se hacía intratable en los conciertos que dirigía, se enfadaba y dirigía mil groserías á cantantes y músicos; ni sus más íntimos amigos se libraban de su cólera. Si esto hacía con los amigos, ¿cómo mostrarse afable con los extraños!

Pero su caridad era inagotable; jamás se negaba á prestar el concurso de su talento para ayudar á toda obra buena. Una vez en que se había organizado un concierto para un convento de Ursulinas, les dijo: «Proyecto una sinfonía nueva, y espero muy de veras que el concierto será un éxito.» Para con sus amigos fué siempre generoso.



EL EMINENTE COMPOSITOR LUIS VAN BEETHOVEN

PIDO LA PALABRA

Y después de haberseme concedido con una voz que, más que emitida por garganta humana, parece trino de pájaro, y con una mirada que, pretendiendo ser cartel de desafío, es anuncio de dulzura y bondad, me levanto del escaño, miro de frente á mi bella retadora y, encontrando en su rostro nuevos alientos para llegar al fin de mi empresa y nuevos bríos para demostrar lo que nunca pensé que necesitara demostración, digo y repito con voz potente y clara:

— No hay mujer fea.

Aseveración pasmosa, que no quiere dejar pasar sin reclamaciones, llama usted, dulce enemiga mía, á esta rotunda afirmación que, saliendo de lo más escondido de mi alma, se deslizó por los puntos de mi pluma, y, para reclamar en nombre del divino sexo á que usted pertenece, quiere llevarme de la mano — ¡oh, encantadora mala fe! — por el tortuoso sendero de las comparaciones, que para mí han sido siempre odiosas y á usted le sirven de lenitivo en el contraste que establece, aun en lo más nimio, la Naturaleza.

Suelte usted, suelte usted mi mano — ya que estoy dejado de la de Dios — y permítame, ya que se empeña en ello, pasear libremente por el sendero de las comparaciones y admirar la inevitable ley del contraste que me ofrecen, aquélla, menudita, *bibelot* travieso y azogado, con ésta, espléndida y arrogante, que pide á voces un trono; aquélla, de cimbreante cintura y aguileño perfil, con ésta, matrona robusta, demostración palmaria de lo pródiga que es la divina Providencia; la de los bucles de oro, que tiene por mejillas pétalos de rosa, que el poeta amasó con nieve, con la que en su carne morena lleva grabadas las caricias de un sol que se oculta tras los cármenes granadinos.

Sí, mi ingeniosa amiga, déjeme usted ir por el camino de las comparaciones, y seguiré admirando el hermoso contraste que ofrecen aquellos ojos, hechos para brillar en la obscuridad y romper las tinieblas con uno de esos movimientos á que llamamos *juego*, con aquellos otros, dulces y serenos, que parecen prometer todo un mundo de dichas y venturas inefables, haciéndonos soñar con paraísos puestos al alcance de cualquier mano osada.

Pero esa ley — sagrada si usted quiere — del contraste, no destruye mi afirmación, esa *afirmación que niega* la existencia de la fealdad en el bello sexo.

¡Fealdad en el bello sexo!

Fíjese usted, mi bella amiga.

Fíjese usted, mi *simpática*, mi *bondadosa*, mi *agradable*, mi... *gentil* amiga (¿ve usted cómo son compatibles esos calificativos con el de bella?); fíjese usted y comprenderá cómo no puede haber, dentro de un sexo que se llama bello, nada que trascienda á fealdad.

¡Fealdad en la belleza!

Es decir: *La Honradéz*, Sociedad de ladrones.

No es posible.

No ha sido la galantería, proverbial en los caballeros españoles (aunque muchos han desacreditado el proverbio), la que movió mi pluma para afirmar y firmar que no existe mujer fea.

Ni ha sido esta afirmación hija de un profundo conocimiento de las flaquezas femeniles, ni mucho menos he intentado atraerme con el anzuelo de la gratitud el reconocimiento de las mujeres... menos guapas, no.

Todo ello no ha sido sino el producto de una ligera observación, hecha por un amigo mío, una mañana en que paseábamos juntos por la calle de Alcalá, en el trozo comprendido entre las calles de Sevilla y Cedaceros.

— Fíjate — me dijo — en que no hemos visto una mujer fea.

— Como que no las hay — contesté.

Y de ahí vino todo.

Aquella mañana, le juro á usted que no vimos ninguna fea.

Repetí el experimento á la mañana siguiente, y... *se daban guapas*.

Volví á la otra mañana, y á la otra, y á la otra, y, convencido de que si existían feas saldrían á la calle para hacer sus compras lo mismo que las guapas, al no ver ninguna, deduje, y la deducción es de lo más lógico que hay en el mundo, que las feas no son de este planeta.

Y cuidado que yo soy muy callejero, y es rara la mañana que no me doy mi vueltecita por las calles... sin venda en los ojos.

Por la tarde no he probado.

Pero no quiero pecar de intransigente con una dama y, por lo tanto, vamos á ver si llegamos á una transacción.

Haciendo usted una pequeña rebaja, y concediendo yo algo, ¿por qué no entendernos en punto tan capital como el que se discute?

Dice usted que hay feas y menos feas, con su graduación de méritos. Paso por ello y... ya es pasar.

Pero eso de que haya feas sin arreglo posible...

¿Usted cree de veras que haya una sola mujer que no tenga arreglo?

Es usted muy cruel, mi distinguida amiga.

Habrá algunas que tengan difícil compostura, no digo lo contrario; pero difícil no es sinónimo de imposible, y las dificultades se vencen.

Y si es una mujer la que se propone vencer, calcule usted, usted que es mujer.

Nada, nada, no hay concesiones; me vuelvo atrás.

Hasta ahora, nadie me ha podido probar lo contrario de lo que afirmé y firmé y, envalentonado por lo que juzgo un triunfo indiscutible, vuelvo á repetir, con todas las fuerzas de mi alma, que no hay mujer fea; y si la hay, no es de este mundo, y si es de este mundo... que se me presente.

¡A que no se me presenta!...

Ricardo de la Vega (hijo)



MADemoiselle DESTRELLES

Fotog. Manuel

Abrigo de raso „Liberty“, azul „Saxe“ adornado con una banda de tul Alençon, con „motifs“ de encaje, confeccionado por la casa MARTIAL y ARMAND

„LA DAMA“ Y LA MODA

Nuestras joyas

Los trajes de tonos claros que nos ofrece la temporada, ya próxima, de primavera, adornados de delicados encajes, piden á veces una joya que, siendo de todo lujo, pueda llevarse, no sólo en los teatros y recepciones, sino también en las grandes reuniones al aire libre, carreras y paseos; la casa Lacluche nos ofrece una de exquisito gusto y en extremo apropiada al caso: un corbatín de brillantes, cuya fotografía reproducimos en la página 6 de este número. En la página 7 del mismo publicamos un fotograbado de otro soberbio modelo de la afamada casa: un collar de perlas de cinco hilos, evaluado en *un millón* de francos. Cada una de las perlas que le componen es sencillamente perfecta; así el efecto de esta joya, verdaderamente regia, es maravilloso y comprueba una vez más que tienen razón los aficionados á coleccionar hermosas alhajas, al dar su predilección á la renombrada joyería de Lacluche.

Nuestros sombreros

Antes de que el invierno desaparezca llevándose los vientos y fríos, que parece como que obligan á la mujer á



SOMBRERO MODELO DE LA CASA NOUVELLE DE PARÍS

Fotg. Reutlinger

combinar toda su *toilette* con colores oscuros, hay días que preceden á la primavera en que, si bien no parecen apropiadas las elegantes y delicadas tocas que para esa temporada nos preparan los modistos, tampoco lo son, en manera

alguna, los pesados sombreros de piel y castor indispensables en los meses de Diciembre y Enero; nada mejor que un sombrero entretiempo, que pueda combinar las exigencias de ambas épocas, y al mismo tiempo ser de gran utilidad y comodidad, y que lo mismo sirva para hacer visitas por la tarde, como para comer en los *restaurants*, asistir á las funciones de teatro, etc.

En esta página reproducimos un precioso modelo de la casa Nouvelle, de París, de terciopelo rosa, adornado con *aigrettes* del mismo color.

Nuestras aficiones

Con los hermosos días que ahora se aproximan, vuelven los placeres del campo, las diversiones al aire libre;

nada hay tan interesante como el conservar recuerdos de los paisajes y vistas que nos encantaron, el fijar para siempre las fisonomías de aquellos seres que nos son queridos; pero para ello es preciso tener un buen aparato fotográfico que permita lograr buenos resultados, placas ultrasensibles que puedan ser impresionadas sin miedo al fracaso, papel

AL CASCABEL DE ORO

1 Calle del Desengaño 1

José R. Mesa

Artículos de Piel. - Objetos de Escritorio.
Papelería. - Timbrados en Relieve. - Perfumería. - Objetos para regalos. - Novedades.

MADRID

PREVENIR, CURAR VÍAS RESPIRATORIAS

Los que disfrutan de buena salud no saben lo que son Asma, Bronquitis, Grippe é Influenza.

Las enfermedades de la Nariz, de la Garganta y del Pecho son debidas casi siempre á imprudencias ó falta de precauciones. El Pulveol es el remedio más recomendable para evitarlas y el mejor para curarlas. Se prepara en dos formas diferentes:



1.^a En polvo, para inhalaciones, gárgaras, vaporizaciones y como dentífrico.
2.^a En pastillas, para su fácil manejo ó envíos.

De venta en todas las Farmacias. - Farmacia de los grandes boulevares en París, 178, rue Montmartre. - Depositarios en España: Simón Echevarría é Hijos, San Sebastián. - Pinedo, Farmacéutico, Bilbao. - Baratto y Robles, Farmacéutico, Madrid.



Traje de visita de „crêpe de Chine“, color cobre, con peto de „mousseline plis e“,
confeccionado por la Casa DRECOLL

Fotog. Reutlinger

que asegure todas las delicadezas de la placa, toda la belleza del cliché.

La casa Jouglá acaba de proveer de sus maravillosas placas y papeles á los depositarios de productos fotográficos de España. Halagüena noticia que nos apresuramos á transmitir á nuestros lectores y lectoras aficionados á la fotografía.

Nuestra mesa

HUEVOS Á LA «POWERS-COURT».—Pónchense cinco huevos y colóquense sobre rebanadas de pan tostado del mismo tamaño que el huevo, y previamente untadas de mantequilla y pasta de anchoas.

Córtense en tiras unas sardinas, pónganse sobre los huevos y sírvase muy caliente.

SALSA «HANOVER» para servir con aves asadas.—Cuézase el hígado de un ave y macháquese en el mortero con el jugo de un limón y un vaso de leche; póngase sal y pimienta, á gusto, y póngase al fuego hasta espesar.

ENSALADA NOVELTY.—Cuézanse muy bien unas judías verdes, mézese luego un vaso de leche, un poco de zumo de limón, una cucharadita de vinagre, otra de agua y un poco de pimienta; déjese hervir todo junto por espacio de unos minutos, luego cúbrase con ello las judías y déjese enfriar. Es una ensalada excelente para servir con ave fiambre.

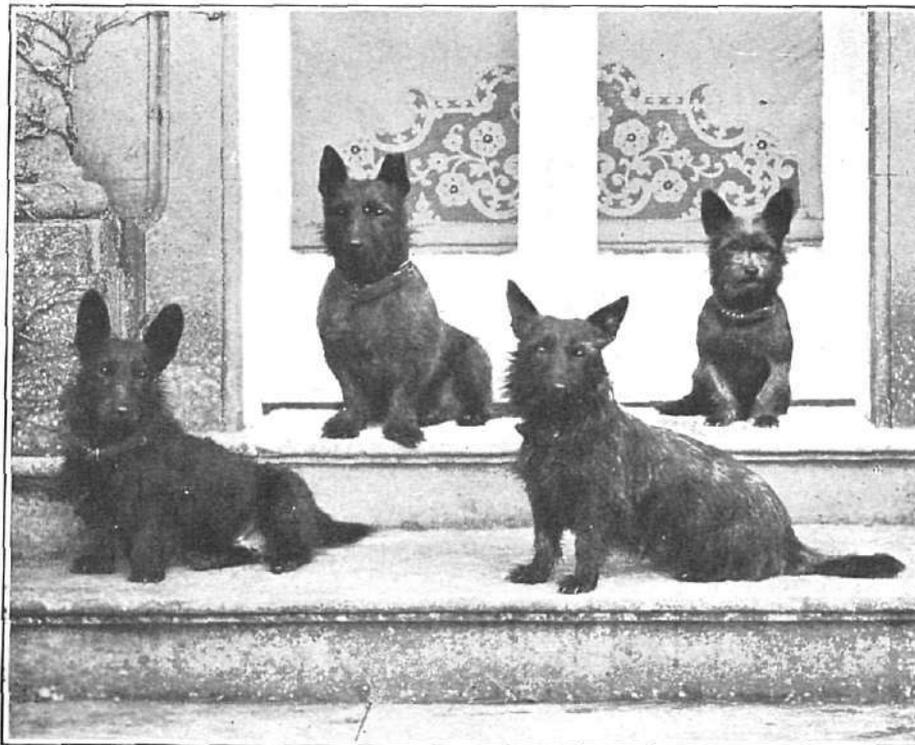
RÉLITES CRÉMES.—Májense, hasta hacer una pasta, cuatro onzas de pollo, previamente asado, con una cucharada grande de salsa *béchamel*, una onza de mantequilla y un poco de pimienta. Añádase luego medio vaso de jalea *aspic* y una cucharada de leche; luego déjese enfriar sobre hielo. Mientras tanto, májense cuatro onzas de lengua; una

cucharada y media de salsa de tomate; una copa de Jerez; unas gotas del carmín líquido de Marshall y un poco de pimienta; añádase otro medio vaso de jalea *aspic* y déjese enfriar. Úntense unos moldes con jalea y pónganse, alternando, las dos pastas: primero la de pollo, luego la de

lengua, separadas por un poco de jalea; una vez fijos, sáquese de los moldes y sírvase con ensalada rusa.

Nuestros perros

En Madrid se está generalizando mucho la afición á los perros, y ya en muchas casas no sólo tienen muy hermosos ejemplares de las distintas castas, sino que comienzan á poner especial empeño en la conservación de las mismas. En Francia, en Inglaterra y, sobre



GIPSY

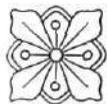
JOCK

FAST

TEASEN

Cuatro bonitos ejemplares de Aberdeen-terriers.

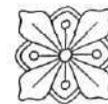
todo, en los Estados Unidos, se da una importancia grandísima á la educación de los perros, que, sin duda, es causa de las exageraciones que se observan en el cuidado y atención que se concede á estos animales, á los que se alimenta con lo mejor, se visten de lo mejor y son objeto de un cariño muchas veces ridículo. En esos países hay, como todo el mundo sabe, terrenos dedicados exclusivamente á servir de lugar de descanso á los despojos de los animalitos, y para que no les falte nada, se va á formar, según dicen, en un país donde originan las excentricidades, un club donde puedan reunirse á discutir cuestiones importantes, ó á pasar un rato de agradable expansión, los fieles compañeros del hombre. Aquí, afortunadamente, no nos ha dado todavía por colmarlos de tan disparatados obsequios, pero sí se les concede más atención que antes. Atención que, siempre que no traspase los límites de lo razonable, es bien justa y hasta cierto punto deseable.



: Las placas :
y los Papeles

JOUGLA

son, sin duda,
: los mejores :



≡≡≡ DAFNE ≡≡≡

NOVELA TRADUCIDA DEL INGLÉS

Continuación

SI estuviere él también en el palacio? — pensó trémula de excitación. — ¿Qué extraño sería? Pero no es probable. No es un turista vulgar, obligado á seguir la senda marcada. Probablemente se pasará la tarde en el bosque, como dijo ayer.

— Marta, ¿te parece que estaría muy mal si después de todo fuésemos al bosque? — preguntó Dafne al atravesar la plaza donde, temprano, todas las mañanas los soldados se relevaban con gran acompañamiento de trompetas y tambores.

— No es posible, Dafne — contestó Marta. — Hemos dicho que íbamos al palacio, y nuestro deber es ir. Además, quiero ver los cuadros y las estatuas; estoy hasta los pelos del bosque.

— Y has ido sólo un día. ¡Ah, Marta, qué poco romántica eres! Yo sería feliz viviendo toda mi vida allí, con agradable compañía, por supuesto. Siempre he envidiado á Rosalina y á Celia.

De la deslumbrante blancura de la calle pasaron por unas puertas de hierro á la terraza, donde el sol parecía brillar con más fuerza aún. La misma Dafne sentía dificultad en respirar. Después pasaron bajo un arco, atravesaron uno de los patios interiores, y penetraron al fin en una fresca habitación de apariencia oficial, donde habían de esperar hasta las once, que era la hora en que se permitía la entrada en el palacio á los turistas.

La habitación era amplia, pintada de blanco; una habitación del tiempo de Luis XIV, con muebles bonitos, si un tanto rococo. Las persianas estaban echadas, y al entrar de la calle parecía que todo estaba sumido en una casi total obscuridad.

— ¡Qué gusto! — exclamó Marta, que llegaba sin respiración, como un pez fuera del agua.

— Es como entrar en una gruta — dijo Dafne, echándose en una silla que encontró cerca.

— Pero no es tan agradable como el bosque — dijo una voz que salía de la sombra.

Dafne dió un salto. Había pensado todo el día en la posibilidad de encontrar á su conocido del día anterior, y aun cuando al fin se había convencido de que la cosa era imposible, en el fondo de su mente quedaba la idea de que tal vez en el transcurso del día le vería. Encontrárselo así de pronto, á primera hora, parecía casi sobrenatural.

— ¿Sabía usted que veníamos hoy aquí? — preguntó impetuosamente.

— No tenía ni la menor idea de ello; pero deseaba ver el palacio yo mismo — contestó con tranquilidad el desconocido.

Dafne se puso como una amapola, avergonzada de su impulsiva frase.

El incógnito había estado sentado en la sombra durante diez minutos, y sus ojos se habían acostumbrado á la

obscuridad. Vió el sonrojo en la expresiva carita sombreada por el ancho sombrero, la esbelta figurita vestida de blanco, cuyas líneas se acentuaban tras el fondo obscuro de la sala, la mano delicada cubierta de largo guante. Parecía más mujer con este traje blanco y, sin embargo, más añada que en el azul y encarnado del día anterior.

Cinco minutos estuvieron sentados en profundo silencio. Dafne, por lo general locuaz, se sentía incapaz de pronunciar palabra. Marta era, por naturaleza, estólida é inclinada al silencio. El desconocido contempló el rostro de Dafne, pensando que su bosquejo del día anterior no era, ni con mucho, tan bello como el original y, sin embargo, pocas horas antes le había parecido el estudio más bonito que jamás había hecho.

— No tiene la muy pícara ni una facción perfecta — se dijo —. Es una belleza irreproducible; belleza de colorido, de vida, de movimiento. Si se la fotografiara dormida, resultaría incluso fea. Cuán diferente es de...

Una voz oficial, estridente: «¡Señoras y caballeros, pasen por aquí!», le despertó de su abstracción.

Atravesaron el soleado patio siguiendo al ágil y uniformado empleado, que les condujo por un tramo de escalera que daba acceso al *hall*. De allí, á la capilla y á los pisos altos por grandes salones, todos y cada uno consagrado por recuerdos históricos. Aquí, la mesa donde el gran Napoleón firmó su abdicación mientras la Vieja Guardia le esperaba abajo.

Dafne miró á la mesa; luego se asomó á la ventana, como si esperase ver á la fiel soldadesca formada en el patio, aquellos barbudos veteranos que habían luchado y vencido en tantos campos de batalla: vencedores de Lodi y Arcola, Austerlitz y Jena, Friedland y Wagram, que sabían que todo había acabado y que la estrella del jefe se hundía para siempre.

Luego, á las habitaciones santificadas por la noble María Antonieta, bella en la felicidad como en la desgracia. Más pequeñas y de menos pretensiones aquellas donde el Rey Ciudadano y su dulce consorte gustaron las delicias de una paz doméstica para trasladarse, después de un breve intervalo de lucha, á los tranquilos alrededores del Támesis; de allí, á los salones donde el elegante Francisco I edificó y adornó y glorificó con su augusta presencia. Aquí, entre el resplandor del oro y brillante colorido, el gran rey — rival de Carlos V — vivió y amó, y derramó su lustre esplendoroso sobre una corte aduladora.

Nombres cargados de románticos recuerdos santifican todos los rincones del palacio. En un hermoso salón soleado, la sangre de Monaldeschi manchó el brillante parquet.

— La verdad que fué un acto muy impertinente por parte de la reina Cristina, si se considera que ella sólo estaba de visita en Fontainebleau — dijo el pintor lánguidamente —. ¿Verdad, Popea?

Dafne no recordaba el asunto, y fué preciso contárselo minuciosamente.

— He leído toda la historia de Francia, de Bonnechose, desde el principio hasta el fin — dijo —. Pero cuando hay que estudiar la historia rodeada de niñas holgazanas, ni un crimen siquiera hace impresión. Luego, nos la enseñan de una manera tan poco interesante! «En este año hubo gran escasez de trigo. La reina Cristina, durante su estancia en Fontainebleau, dió orden de que fuese ejecutado su consejero Monaldeschi. Hubo también plaga en Marsella. El Delfín murió de repente á los quince años de edad. El Rey aminoró justicia por primera vez desde su ascencimiento al trono», y así todo.

— Comprendo que un calendario semejante no se retenga en la memoria — asintió el desconocido —. Los detalles se fijan en la mente más que los sucesos.

Después pasaron á ver las habitaciones ocupadas por el Papa durante su cautividad — habitaciones de triples recuerdos —: aquí una sala imperial; allí un salón de deslumbrantes dorados; una habitación que había guarecido á Carlos V y más tarde á la bella y no muy afortunada Ana de Austria. Dafne comenzaba á creer que su mente no soportaría el peso de tanta historia. Un sentimiento de alivio se apoderó de ella cuando al fin llegaron á un teatro donde se habían representado comedias en presencia de Napoleón III y su hermosa Emperatriz, en tiempos que parecían pertenecer á su propia vida.

— Creo que nací por entonces — dijo ingenuamente.

Habían hecho el recorrido solos los tres. No les había acompañado ningún otro curioso, ni un *turista* siquiera de elevada ó baja jerarquía; y el guía, ablandado por una buena propina que le ofreció el pintor, les había permitido ver el palacio con tranquilidad, sin los apresuramientos que generalmente imponía á otros visitantes del histórico recinto. Sin embargo, era aun temprano cuando salieron de nuevo al *Patio de las Despedidas*, así llamado desde el día en que el gran Emperador se despidió, para siempre, del poder y la pompa y desapareció como espléndida aparición de la escena que él había glorificado.

El sol no había perdido nada de sus fuerzas; al contrario, había avanzado hacia su zénit y lanzaba sus rayos inclementes sobre la caldeada tierra.

— Vamos á los jardines á dar de comer á las carpas — dijo Nerón abriendo camino y conduciendo á las dos muchachas á orillas del lago, rodeado de estatuas y de árboles, cuyas ramas les ofrecían sombra y frescura.

— Sí, vamos á dar de comer á las carpas — exclamó Dafne encantada de tener una ocupación más frívola —. Será delicioso; he oído hablar mucho de esos bichos; son muy viejos, ¿verdad? ¿Más viejos aún que el palacio?

— Aseguran que ya se encontraban aquí cuando Enrique y Diana se paseaban por estas avenidas — contestó Nerón —. Por mi parte, creo que ya estaban establecidas cuando las legiones romanas invadieron la Galia. Tan posible es lo uno como lo otro; ¿verdad, Popea?

— No lo sé; pero me gusta creer que son muy viejos — dijo Dafne inclinándose sobre la baranda de hierro y echando á los peces grandes pedazos de bizcocho que para ellos habían comprado á una vendedora sentada á la entrada de los jardines, y que se ganaba un jornal vendiendo á

los *turistas* el alimento con que era de rúbrica obsequiar á los clásicos moradores del lago. Aquello resultaba divertidísimo para Dafne, que se reía como un bebé al ver los grandes peces grises, viejos, adustos, que, llenos de gula, se disputaban sus favores. A cada uno le puso Dafne un nombre: á este Francisco; á los otros, Enrique, Diana, Catalina.

— ¿Cree usted que me comerían si me cogieran ahí en medio? — preguntó á Nerón —. ¡Parecen tan voraces! Mire, ya se han comido todo el bizcocho.

— ¿Quiere usted que compremos más?

— No, por Dios; no acabaríamos nunca; son insaciables y le arruinarían.

— ¿Vamos á sentarnos á la sombra?

— Como usted guste; pero á mí el sol no me hace daño; al contrario, le adoro.

— No así su amiga — dijo Nerón indicando con un gesto á Marta, que se había retirado discretamente á un banco colocado debajo de un árbol.

— ¡Marta! Casi había olvidado su existencia; las carpas son tan interesantes. . .

— Pues quedémonos aquí nosotros. Luego nos reuniremos con ella; no nos echa de menos, ha sacado su costura y, al parecer, es feliz.

— Esa costura interminable — dijo Dafne —. La perseverante diligencia de esa criatura me enloquece. Parece como que me echa en cara mi ociosidad. ¿Se horrorizaría usted mucho si le dijera que detesto hacer labor?

— Antes esperaría que una mariposa hiciera costura que usted — contestó Nerón —. ¿Me permite usted ver su mano?

Dafne se había quitado un guante para dar de comer á las carpas, y su mano, de deslumbrante blancura, descansaba en la baranda de hierro. Nerón la cogió entre las suyas con tanta dulzura y tanta reverencia, que no era posible resentir la acción. La cogió como podía haberlo hecho un médico con interés completamente profesional.

— ¿Sabe usted que soy muy aficionado al estudio de la Quiromancia? — preguntó.

— ¿Cómo quiere usted que yo sepa nada de sus gustos? Además, ni siquiera sé lo que es Quiromancia.

— Es la ciencia de leer el destino y el carácter en la configuración de la mano.

— ¡Eso es lo que pretenden hacer los gitanos! — exclamó Dafne —. ¿Pero es posible que crea usted en esas tonterías?

— Confieso que mi fe en ellas no va muy lejos; pero es un estudio lleno de interés, y más de una vez he conseguido adivinar verdades asombrosas.

— También lo consiguen los gitanos — contestó Dafne —; las personas que siempre están adivinando, por fuerza lo han de lograr alguna vez. Pero puede usted, si quiere, decirme mi sino; será más divertido que las carpas.

— Si toma usted el asunto con ligereza no podré decirle nada. Piense que he estudiado la cuestión á fondo desde un punto de vista científico.

— Ya me figuro que es usted muy listo — contestó Dafne. Luego con tono suplicante: — Ande, dígame; seré desgraciadísima si no me complace.

(Continuará).

LA „TOILETTE”

Recetas y respuestas de My Lady

ATENDIENDO al ruego que al efecto se nos ha hecho, tendremos un verdadero gusto en contestar en estas columnas á las preguntas que, referentes á la *toilette*, nos hagan nuestras lectoras, siempre que todas las que deseen obtener información sobre esta materia se dirijan á «My Lady.» Redacción de LA DAMA, Serrano, 53. Todos los corresponsales deberán adoptar un seudónimo.

Quemé

Para obtener perfecta armonía en la *toilette* á que se refiere, yo la aconsejaría una blusa de *crêpe de Chine* del mismo tono que la falda corselete de que me habla, utilizando un tul fuerte para el peto y bocamangas. Esta blusa acompañará también perfectamente á su abrigo de pieles, pues el material de que le hablo no se arruga, y aun cuando es de bastante vestir, no sufre deterioro ni le daña un eclipse temporal. Estoy convencida que quedará satisfecha de su resultado. Encontrará muestras de los tonos que desea en cualquier tienda de sedas, pues su uso se ha generalizado mucho en Madrid.

Clotilde

Le es absolutamente necesaria una *transformación*. Los rellenos que de algún tiempo á esta parte se vienen usando, van quedando completamente en desuso á causa de los inconvenientes que en sí llevan. En primer lugar, ha quedado definitivamente probado que son en extremo perjudiciales al cabello. Con una transformación buena estará usted siempre perfectamente arreglada, y nada necesita temer de su uso, pues son lo más limpio, lo más higiénico y lo más recomendable que hay.

Para su segunda pregunta, yo le aconsejaría que viese á un especialista; con el unguento «Cyclas», sin embargo, se suelen obtener resultados muy satisfactorios; creo lo encontrará en toda buena perfumería de Madrid.

Tonía

Hay varios que son buenos; pero el mejor es, indiscutiblemente, el «Odol»; sin embargo, yo, en su lugar, aprovecharía la ocasión de estar, á la presente, visitando á su dentista para preguntar su opinión; él sabrá, seguramente, lo que mejor le conviene. Tome un poco de bicarbonato después de las dos comidas más pesadas del día.

Luisa

El remedio más eficaz es seguir un tratamiento de respiración. En Francia é Inglaterra son innumerables las personas que han logrado curarse por este método. Por lo general, son muy pocas, contadas, las personas que respiran como es debido, y el descuido de cosa de tanta importancia puede traer consigo males gravísimos. Hay especialistas que se dedican á ello; pero caso de no desear seguir un tra-

tamiento demasiado severo, puede aprovechar los consejos que sobre este asunto publica Mrs. Adair, de Londres, ó los de cualquier especialista francés.

Margarita

Para ojos cansados, lo único es emplear una loción recomendada. El leer demasiado de noche y, sobre todo, el leer tendida, es muy perjudicial á la vista; procure siempre que la luz esté colocada detrás de usted y cayendo sobre las páginas del libro, y enjuáguese todas las noches y por las mañanas con la loción «Burlé»; cuesta cinco pesetas el frasco, al que acompaña una hoja con todas las direcciones perfectamente detalladas.

Marta

Permanecer joven y bella, y desafiar los años, es posible en toda mujer. Los principales requisitos son limpieza absoluta de la persona y de la indumentaria, comida alimenticia y sana, mucho ejercicio y una vida influida por un carácter alegre y poco egoísta. Sin estas condiciones, el cutis más perfecto y las facciones más regulares son como si no existieran; en cambio, una vez logradas, la mujer menos guapa puede resultar de un *charme* y un atractivo singular. Por lo tanto, antes que del físico hay que cuidar de la moral, y, una vez segura sobre este punto, puede permitirse que el rostro — no sólo los ojos — sea el espejo del alma.

Una curiosa

Llevar el corsé ajustado es, además de incómodo, sumamente perjudicial; además, no favorece nada. Lo más bonito que puede tener una mujer es un talle flexible, y esos cuerpos agarrotados no resultan ni tan siquiera elegantes.

Diga á su modista también que le haga los trajes todo lo más holgados posible; un traje bien cortado y bien hecho debe ceñir el cuerpo, pero no aprisionarlo; las líneas del cuerpo se deben adivinar tan sólo, y esas faldas ajustadas dan á los movimientos una rigidez altamente ridícula y poco modesta.

Con los polvos depilatorios del Dr. News logrará usted hacer desaparecer el vello, que tanto endurece su rostro encantador y la obliga á cubrir sus brazos y sus hombros.

No hay vello que los resista, y jamás ocasionan la menor molestia ó picor, aun á la piel más delicada.

Si su cabello comienza á encanecer, no titubee en emplear el «Oberlof», que le devolverá sus más bellos tonos; la mirada más escudriñadora no sabrá adivinar el subterfugio.

Los polvos, 4,50 francos la caja, franco.

La caja «Oberlof», 7 francos, ídem.

Laboratorio del Dr. News; 31, Rue Dussoubs, París.

My Lady

ANUNCIOS POR PALABRAS		
<p>En estas columnas publicaremos todo género de anuncios por palabras, clasificados en distintas secciones.</p> <p>Nuestra tarifa para estos anuncios es de 1 peseta 80 céntimos de una a diez palabras y de 15 céntimos cada palabra más.</p> <p>Sólo se publicarán anuncios que hayan sido aprobados por la Administración de la Revista.</p> <p>Los originales irán dirigidos al Administrador de LA DAMA, Serrano 53, Madrid; irán acompañados de su importe en metálico, sellos ó giros y deberán ser remitidos con ocho días de anticipación a la fecha en que deben ser publicados.</p>	<p>ARTE</p> <p>Se iluminan fotografías y se hacen retratos al óleo. Dirigirse á A. D., en esta Administración.</p>	<p>TOILETTE</p> <p>Electrolisis. El vello desaparece con el tratamiento eléctrico de madame Pomeroy. Dirigirse á madame Pomeroy, 20, Old Bond Street, London.</p>
	<p>En esta Redacción se obtienen, mediante su importe, fotografías de todos los cuadros famosos del extranjero.</p>	<p>EMPLEOS</p> <p>Un Ingeniero español, con certificados Glasgow (tres años de experiencia Ultramar, desea colocación en España; para referencias y todo género de pormenores dirigirse á R. S., en esta Administración.</p>
<p>INSTRUCCIÓN</p> <p>Se dan lecciones de piano á domicilio. Precios económicos. Excelentes referencias. Dirigirse á Mlle. H. Labastie, Barquillo, 33 1.º, Madrid.</p>	<p>PUBLICACIONES Y REVISTAS</p> <p>ESPAÑA Y AMÉRICA. Revista quincenal, publicada por los PP. Agustinos. Redacción: Recoletos, 15 1.º, Madrid.</p>	<p>MEDICINAL</p> <p>Chlorodyne. Cómprase el Chlorodyne: es el mejor remedio para catarros, neuralgias, gota, reuma, asma, bronquitis, etc., etc. Cómprase el Chlorodyne del Dr. J. Collis Browne.</p>
<p>Profesor de inglés se ofrece para dar clases particulares á domicilio ó en su casa. Dirigirse á R. C. en esta Administración.</p>	<p>GENTE MENUDA. Léase <i>Gente Menuda</i>, se publica todos los domingos á 10 céntimos el número.</p>	<p>Kaputine. El Kaputine es el remedio infalible contra la jaqueca. Puede tomarse sin miedo: alivia al momento y no causa desarreglos.</p>
<p>Una señorita sabe contabilidad, mecanografía, conoce el francés y el inglés, desea colocación; referencias inmejorables. Dirigirse á R. S. Alcalá, núm. 145, 3.º</p>	<p>LA LECTURA DOMINICAL. Revista católica, excelente información. Notas interesantes de todas partes del mundo.</p>	<p>FOTOGRAFÍA</p> <p>Kodak. No hay mejores máquinas fotográficas que las que vende el Kodak Company de Londres. Las tiene de todos tamaños imaginables y de calidad superior.</p>
<p>LIBROS</p> <p>LIBROS INTERESANTES. Se venden por un precio módico, algunas obras completas de escritores clásicos, encuadernadas con lujo. También están á la venta algunas obras de autores ingleses y franceses, con magníficos grabados. Dirigirse á «Vellum», Redacción de LA DAMA, Serrano, número 53, Madrid.</p>	<p>EL AUTOMÓVIL. Revista mensual ilustrada de todo lujo. La única de su clase en España. Magníficos grabados.</p>	<p>DOMÉSTICO</p> <p>Adam's Polish. Para muebles, butes, carrocerías, cuanto sea barnizado, recomendamos Adam's Polish. Es brillante, limpio, duradero. Es para dar brillo lo mejor, lo más conocido y lo más apropiado.</p>
<p>ALMANAQUE PARA 1908 DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS. Contiene artículos de firmas notables, tiene autorización eclesíastica y encierra todo género de detalles referentes al culto.</p>	<p>Escuela Madrileña de 1.ª y 2.ª enseñanza. Uno de los centros docentes más acreditados de la Corte. Se dan lecciones de Inglés y Francés.</p>	
	<p>EL BUEN CONSEJO. Semanario religioso ilustrado, de gran interés por la diversidad de asuntos de que trata. Redacción: Real Monasterio del Escorial.</p>	
	<p>REVISTA DEL PERPETUO SOCORRO. Recomendamos eficazmente la lectura de esta interesante Revista.</p>	

C. FIERRO

MADRID SERRANO 66 Y 29
= ESQUINA Á AYALA =



CONFITERÍAS

Pastas y Dulces

RELLENOS

de todas clases

Turrone y

Mazapanes



Especialidad en chocolates

--: elaborados á brazo --:

MÁLAGA

HACIENDA DE GIRÓ



Cómoda Pensión

Montada á la Inglesa

Hermoso jardín

Vistas al mar

La situación de la casa es inmejorable

Su cocina, excelente

--: Dirigirse á Mrs. Cooper --:

Hacienda de Giró - Málaga

ROMANZA

L. van Beethoven's.

Op. 50.

Adagio. (M.M. $\text{♩} = 54$)

PIANO

La Dama.

Madrid.

The musical score is arranged in five systems, each with a treble and bass staff. The first system begins with a *cresc.* marking and a *f* dynamic. The second system includes a *mf* dynamic and a *Ped.* marking. The third system features a *sf* dynamic and multiple *Ped.* markings. The fourth system has a *mf* dynamic and *Ped.* markings. The fifth system starts with a *p* dynamic. The notation includes various musical symbols such as slurs, accents, and dynamic markings. Fingerings are indicated by numbers 1-5. The piece concludes with a final chord in the bass staff.

13 15 1 4 3

System 1: Treble and bass staves. Treble staff contains a complex melodic line with fingerings 13, 15, 1, 4, and 3. Bass staff contains a supporting accompaniment.

tr cresc. Ped. mf mp f

System 2: Treble staff features a trill (tr) and a crescendo (cresc.) leading to a forte (f) dynamic. Bass staff includes a piano (ped.) marking and dynamics of mezzo-forte (mf), mezzo-piano (mp), and forte (f).

mf p Ped. f mp cresc. Ped. *

System 3: Treble staff includes a piano (p) dynamic and a crescendo (cresc.) leading to mezzo-piano (mp). Bass staff features a piano (ped.) marking and dynamics of mezzo-forte (mf), piano (p), forte (f), and mezzo-piano (mp), ending with an asterisk (*).

Ped. *Ped. *Ped. *Ped. * dim.

System 4: Treble staff contains a long melodic phrase with fingerings 5, 3, 1, 3. Bass staff features a piano (ped.) marking and dynamics of piano (p) and diminuendo (dim.).

3 2 P Ped. *Ped. *

System 5: Treble staff includes a piano (p) dynamic and a fermata (2). Bass staff features a piano (ped.) marking and dynamics of piano (p) and mezzo-piano (mp), ending with an asterisk (*).

First system of musical notation. The right hand features a melodic line with a trill (tr) and a 4-measure rest. The left hand plays a steady accompaniment. Dynamics include *mp* and *sf*. Pedal markings (Ped.) and asterisks (*) are present.

Second system of musical notation. The right hand continues with melodic figures and trills. The left hand accompaniment includes a *cresc.* marking. Pedal markings and asterisks are used throughout.

Third system of musical notation. The right hand has melodic phrases with trills. The left hand features a dense, rhythmic accompaniment. Pedal markings and asterisks are present.

Fourth system of musical notation. The right hand includes trills and melodic lines. The left hand accompaniment is rhythmic. Dynamics include *sf*. Pedal markings and asterisks are used.

Fifth system of musical notation. The right hand has melodic lines with trills. The left hand accompaniment includes a *cresc.* marking. Pedal markings and asterisks are present.